



“Es importante que se visibilice el papel de la mujer en la pesca, todavía no aceptamos que una mujer lidere” | ENTREVISTA

Posted on Marzo 30, 2026

Por Astrid Arellano

Nacida entre las montañas de Pallasca, en Áncash, Elsa Vega soñó con un futuro distinto al que terminaría trazando. Quería convertirse en médica. Pero la realidad económica pronto le mostró que, a veces, los sueños toman rutas inesperadas. A los 17 años, dejó atrás su pueblo andino y llegó a Chimbote, en el norte de **Perú**, donde el mar —hasta entonces lejano— empezó a definir su destino en la **pesca artesanal**.

Lo que comenzó como un trabajo en una planta pesquera para apoyar a su familia fue, en sus propias palabras, una entrada abrupta a un mundo desconocido. Con su primer trabajo en un muelle, se enfrentó a una realidad aún más desafiante: un entorno dominado casi exclusivamente por hombres. Fue comerciante en Paita, uno de los puertos pesqueros más importantes del país, vendiendo pescado. Después se convirtió en armadora.

“En ese entonces, entre 1995 y 1996, **no había muchas mujeres trabajando en los muelles**, en los embarques o como comerciantes, eran poquísimas”, dice Vega. “En principio, el tema del machismo sí me pareció un poco difícil, por eso tuve que crear una personalidad un poco más ‘ahombrada’, **como una autodefensa para poder relacionarme con ellos**”.



Elsa Vega comenzó su camino en la pesca artesanal como obrera en una planta pesquera y hoy es la primera mujer presidenta de la Sociedad Nacional de Pesca Artesanal del Perú (Sonapescal). Foto: cortesía Elsa Vega

A los 24 años, al comprar su primera embarcación, algo cambió: ya no era solo una trabajadora, sino una mujer que empezaba a mirar el mar con otros ojos. Más tarde, construiría su propia flota. “Fue difícil, pero me fui adecuando, me gané el respeto y un nombre en la playa”, afirma Vega.

En 2022, fue elegida como la **primera mujer presidenta** de la **Sociedad Nacional de Pesca Artesanal del Perú** (Sonapescal), iniciativa que reúne a seis asociaciones pesqueras del norte del país dedicadas a la extracción de pota y perico a nivel nacional, con el objetivo de lograr una pesca artesanal segura y responsable.

En **Mongabay Latam** conversamos con Vega sobre su liderazgo, recientemente reconocido en el libro “Heroínas de la Mar”, una publicación de la asociación Heroínas Peruanas, escrita y editada por Elena Aguilar, Eliana Carlín y Ximena González, que destaca el trabajo de mujeres peruanas en la conservación de los océanos.

—¿Qué dinámicas identificó en sus inicios en la industria pesquera que motivaron su compromiso con la formalización y el ordenamiento del sector?

—El desorden en la formalización. Antes no había exigencias para las empresas, ni protocolos sanitarios ni una liquidación de compra. Es decir, había empresas a las que entregabas pesca y muchas veces no te pagaban porque no había un comprobante. Muchos comerciantes y armadores cayeron en eso: fueron estafados.

También había embarcaciones sin permisos de pesca, problemas de precios y sobreproducción que llevaba al colapso. Incluso se llegó a destinar la pesca a la harina, como pasó con la sardina que era para conserva. Por eso vimos que la pota no podía llegar a esa situación.

Todo esto nos llevó a pasar de la informalidad a “ponernos derechos”: formalizar la actividad, organizarnos mejor y pescar de manera más responsable, con embarcaciones que tengan todas sus documentaciones para obtener una certificación.

Por ahí se fueron abriendo las oportunidades y cerrando brechas. El proceso del SIFORPA II [Sistema de Formalización Pesquera Artesanal, una herramienta del Ministerio de la Producción (Produce) para formalizar embarcaciones artesanales y combatir la pesca ilegal] ha ayudado mucho para que esta pesquería se vaya ordenando, que sea más sostenible y que tenga más atención de parte del Estado.



La Sociedad Nacional de Pesca Artesanal del Perú (Sonapescal) es una iniciativa que reúne a seis asociaciones pesqueras del norte del país dedicadas a la extracción de pota y perico a nivel nacional. Foto: cortesía Elsa Vega

—Desde su elección como presidenta de Sonapescal en 2022, ¿cómo ha logrado avanzar en la formalización de las embarcaciones y qué obstáculos persisten para alcanzar una cobertura total?

—Cuando Sonapescal se fundó, estaba más o menos al 50 % de formalización de las 4500 embarcaciones. Entre 2024 y 2025, prácticamente subió al 100 %. Ha sido un trabajo muy importante para mí como mujer dirigente. Ha sido —creo— el reto más grande de mi vida. La formalización se ha dado de manera eficaz, también buscando la comunicación con el Estado.

Respecto al SISESAT [herramienta tecnológica obligatoria gestionada por el Ministerio de la Producción del Perú (Produce) y el Instituto del Mar del Perú (IMARPE), que rastrea en tiempo real la ubicación, rumbo y

velocidad de embarcaciones pesqueras industriales y artesanales], **ahora tenemos más de 3000 embarcaciones con seguimiento satelital**. Eso nos ayuda en la lucha contra la pesca ilegal, pero también a la seguridad de la misma tripulación porque una embarcación puede tener una avería en altamar y se le puede monitorear desde el celular para poder prestar auxilio.

Sobre el rol de la pota o calamar gigante (*Dosidicus gigas*), Sonapesca ha trabajado con las demás organizaciones y con la misma industria para que se actualice el ordenamiento. Ahora solamente debe ser pescada por la flota artesanal y de manera selectiva, con línea potera [arte de pesca vertical diseñado específicamente para la captura de cefalópodos]. Eso es importante porque estaban abiertas las puertas para que la industria, con lanchas industriales, pudieran pescar pota. La actualización —con más de 14 años de desfase— es un logro muy importante para nosotros.

Otro avance importante en el sector es el tema de la inscripción de las embarcaciones a la OROP-PS [Organización Regional de Ordenamiento Pesquero del Pacífico Sur], porque había solo cuatro embarcaciones y ahora tenemos más de 700 inscritas para que la flota artesanal tenga derecho de pesca en aguas internacionales.



Sonapescal ha trabajado para actualizar el ordenamiento del calamar gigante, que ahora solamente debe pescarse por la flota artesanal y de manera selectiva. Foto: cortesía Elsa Vega

—¿Cómo han hecho frente a la ilegalidad en el sector?

—Hemos tenido una lucha frontal contra los barcos chinos. Nos enfrentamos al Gobierno para que aprobara el Decreto 014/2024 para que, si los barcos de bandera extranjera desean entrar a puertos peruanos, instalen un sistema satelital homologado con el Produce. Pero desde que salió esta resolución no ha vuelto a ingresar ningún barco, mientras que en 2024 entraron 350. Eso quiere decir que estaban pescando en el límite o apagaban sus sistemas.

Ahora están en el sur, en Chile. Eso no garantiza que no intenten derogar la norma, pero por ahora tenemos tranquilidad: no están entrando ni bordeando nuestras 200 millas, aunque seguimos atentos siempre.

También hemos denunciado la construcción ilegal de embarcaciones, que está prohibida desde 2010, pero que continúa por vacíos legales en astilleros clandestinos. Es una brecha que falta cerrar.

Lo otro es que ha habido dos proyectos de ley de un congresista para ingresar 2000 embarcaciones más a pescar pota o perico. Lamentablemente, en tema político, a veces usan a los pescadores por el beneficio de unos votos. Pero estos proyectos son lesivos, porque tenemos escasez de recursos. Esas 2000 embarcaciones en un futuro **ocasionarían un cementerio de embarcaciones en el mar y llevarían al colapso a la pesquería.**

Sonapescal denunció y se archivó el proyecto, pero se sigue insistiendo. Somos consecuentes y estamos en contra de proyectos lesivos que atenten a la sostenibilidad de los recursos del mar peruano.



Elsa Vega y Sonapesca han liderado la lucha contra la pesca ilegal en Perú. Foto: cortesía Elsa Vega

—Usted ha promovido la articulación entre pescadores y científicos, ¿por qué es tan importante este trabajo conjunto para el futuro del mar y de la pesca artesanal?

—Es importante porque hace dos años firmamos un convenio con IMARPE y CAPECAL [Cámara Peruana de Calamar Gigante] para realizar prospecciones en embarcaciones artesanales, llevando observadores y haciendo estudios científicos del calamar gigante.

Ya hemos participado en tres prospecciones y ahora el pescador está involucrado: acompaña a los científicos, cuida y estudia el recurso. Esto antes no ocurría; es la primera vez en la historia, desde 2023.

Además, esto nos permite exigir al Estado resultados transparentes. Sin datos claros no se puede conocer el estado de la especie y hoy el pescador está atento a que esa información se genere y se comparta.



Elsa Vega durante la firma del convenio entre Sonapescal, IMARPE y CAPECAL para realizar prospecciones en embarcaciones artesanales. Foto: cortesía Elsa Vega

—¿Cómo se puede traducir su visión de un mar ordenado y sostenible en políticas públicas concretas, y qué rol deberían asumir tanto el Estado como los pescadores para garantizar su cumplimiento?

—Para que haya cumplimiento, hay que cambiar las formas: no solo formalizar, sino la forma en cómo pescas, cómo provees, cómo compras y cómo fiscalizas también tiene que ser transparente. En política pesquera tiene que haber cero corrupción.

El pescador también tiene que ser más ordenado y responsable. Si queremos sostenibilidad, debemos cumplir las normativas y asegurar la trazabilidad desde la extracción hasta el destino final.

Sin embargo, también ha habido desaciertos y retrocesos. Hay voces y grupos que todavía quieren la ilegalidad. Son pocos, pero no ayudan a que la pesquería se ordene. No solamente en la pota, sino en toda la pesca artesanal.

El compromiso debe ser de toda la cadena —pescadores, armadores, empresarios y Gobierno—, porque si la pesquería colapsa, afectará a miles de puestos de trabajo. No solamente va a colapsar el dueño de la embarcación o el pescador; se verá perjudicado el que abastece, el que descarga el muelle, el estibador, el que trabaja en planta, el transporte, el hielo... es una cadena grande.



Vega durante una visita al barco científico para el monitoreo del calamar gigante, en coordinación con la Marina de Guerra del Perú, IMARPE y Capecal. Foto: cortesía Elsa Vega

—Recientemente se publicó el libro “Heroínas de la mar”, dirigido a niñas y jóvenes, donde aparece su historia junto a la de otras mujeres peruanas. ¿Qué significa para usted este reconocimiento y qué mensaje le gustaría dejar a las nuevas generaciones?

—Siento un agradecimiento infinito. Es importante que se visibilice el papel de la mujer en la pesca, que hasta el momento no se da porque somos un país machista, **donde todavía no aceptamos que una**

mujer lidere. Soy consciente de que la mayoría de hombres no están contentos de que yo esté al frente.

Yo dije que no venía a suplantar a un hombre, al contrario, vengo a cogerles de la mano y trabajar en conjunto para buscar soluciones. Y eso es lo que he hecho. Las soluciones que se han dado con el liderazgo de una mujer no las ha hecho un hombre en más de 40 años. Pero también hay hombres trabajando en unión. Esa es la satisfacción que tengo.

Quiero decir a las mujeres que, si quieren lograr algo en la vida, hay que creer en una misma. Porque nadie más lo hará. No dudar o pensar que nos va a ir mal: siempre hay que ser positivas para asumir retos.



Presentación del libro «Heroínas de la Mar», en Lima, Perú. Foto: cortesía Oceana Perú

—¿A qué retos se ha enfrentado personalmente y qué cambios son urgentes para las mujeres

en la pesca artesanal?

—El año pasado recibí *posts* bien fuertes hacia mi persona, hasta con violencia e insultos en redes sociales, por el ordenamiento del calamar gigante. Ellos dicen que son “los verdaderos” o “los ancestrales”, y que una mujer no puede decidir el futuro de miles de pescadores. Como diciendo que las mujeres no sabemos nada. Y de la peor manera.

No hay que escuchar las cosas negativas y, si hay que aprender de ellos, que sean las cosas buenas. El machismo no debe achicarnos, sino hacernos más fuertes. Me quisieron hacer tirar la toalla, pero no me rendí. Hasta ahora hay personas violentas que insultan, pero yo respondo con resultados. Tal vez hoy no lo reconocen, pero mañana verán los logros.

Hay que seguir trabajando en las brechas del machismo y visibilizar el rol de la mujer en la pesca. En mi organización, el 90 % son varones y el 10 %, mujeres, y aún así hay resultados.



*“Quiero decir a las mujeres que, si quieren lograr algo en la vida, hay que creer en una misma. Porque nadie más lo hará”, dice Vega.
Foto: cortesía Elsa Vega*

—¿Qué significa el mar para usted? ¿Qué le da esperanza?

—El mar, para mí, es vida. Es producción, es riqueza, es transparencia. Pero así como lo describo, también hay que cuidarlo. Si es producción y riqueza, necesitamos que se sostenga. Por eso necesitamos trabajar para que sus recursos sean pescados de manera ordenada, formal y sostenible, porque es el sustento de millones de familias que dependen del mar en el mundo.

Tengo esperanza en el cambio de mentalidad del pescador, de todos quienes dependemos de esta pesquería. Los recursos del mar se van a sostener en el tiempo si nosotros empezamos a cuidar y ser ordenados. No puede haber un sobreesfuerzo porque habrá un colapso. Si pescas de manera responsable, habrá pesca para mañana.

***Imagen principal:** «Hay mucho por hacer para que este mar azul sea productivo, que la actividad sea responsable, sostenible y sustentable para el futuro de las nuevas generaciones», dice Vega. **Foto:** cortesía Elsa Vega

El Maipo/Mongabay